



Pablo y los pobres La fuerza social de la Palabra y el Testimonio

Daniel R. Landgrave G.*

Sumario

El meollo de este artículo sobre Pablo y los pobres está en el subtítulo: la fuerza social de la Palabra y el testimonio. Su finalidad no es otra que *“sacar agua de la fuente de Pablo de Tarso para bañarnos de esperanza y compromiso, en luces nuevas que purifiquen nuestro rostro eclesial”*. El autor, iluminado también por Aparecida, hace un recorrido de lo social, a partir de los pobres, en su premisa histórico-teológica, a través del Antiguo y Nuevo Testamento, hasta aterrizar en Jesús y en Pablo, para preguntarse si este último fue o no indiferente hacia los pobres. Concluye que hubo, ciertamente, un proyecto de Jesús y de Pablo hacia los pobres, culminando en una eclesiología del amor compartido en la justicia.

* Sacerdote de la Diócesis de Hermosillo, Sonora, México. Doctor en Sagrada Escritura; Profesor en la Universidad Pontificia de México; Calle Victoria 98, Tlalpan 14000; México, D.F.; daniel4950@hotmail.com

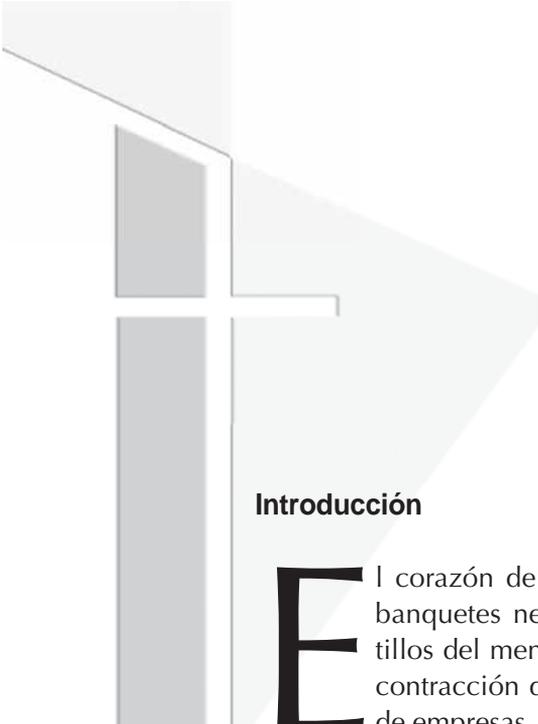


Palabras clave: Pobres – Pobreza – Palavra de Dios
– Proyecto de Jesús – San Pablo – Justicia.

Sumário

O núcleo deste artigo sobre Paulo e os pobres está em seu subtítulo: a força social da Palavra e o testemunho. Sua finalidade não é outra que “tirar água da fonte de Paulo de Tarso para banhar-nos de esperança e compromisso, com novas luzes que purifiquem nosso rosto eclesial”. O autor, iluminado também por Aparecida, faz um recorrido do social, a partir dos pobres, em sua premissa histórico-teológica, através do Antigo e Novo Testamento, até aterrissar em Jesus e em Paulo, para se perguntar se este último foi ou não indiferente aos pobres. Conclui que houve, certamente, um projeto de Jesus e de Paulo para com os pobres, culminando numa Eclesiologia do amor compartilhado na justiça.

Palavras chave: Pobres – Pobreza – Palavra de Deus
– Projeto de Jesus – São Paulo – Justiça.



Introducción

El corazón del mundo financiero está enfermo¹. Los banquetes neoliberales están replanteando los platillos del menú. Y las consecuencias son inevitables: contracción de la economía y de los créditos, cierre de empresas, despidos masivos de trabajadores. Consecuencia para nuestro tema: mayor empobrecimiento de la mayoría de la población mundial. Miserias en nuestra América Latina. Más pobreza y dolores y muertes en nuestros² pobres, que conforman la mayoría de nuestras Iglesias.

Esta realidad (signos de los tiempos, Revelación, Voz de Dios) nos plantea preguntas: ¿Qué pensar, sentir y hacer? ¿Cómo ser, juzgar, orar, caminar, celebrar?

Para algunos, los pobres ya pasaron de moda. Estuvieron en el candelero teológico y pastoral latinoamericano, en los años 70's, gracias a algunas coyunturas históricas y eclesiales, y a algunas teologías medio raras y populistas, picadas de marxismo.

Creo que no necesitamos muchos argumentos para demostrar que los pobres siguen estando ahí -y en mayor número-, en la calle, en los hospitales, en las cárceles, en rincones de viviendas indignas,

¹ Las finanzas, hoy, están *enfermas*... ¡para *los de arriba*! Para los pobres, ¡siempre han estado enfermas!

² Escribo el adjetivo *nuestros*, porque todos tenemos una vinculación consciente o inconsciente con esta realidad social. Para algunos, el *nuestros* puede ser un rasgo afectivo, por el compromiso y la identidad con ellos. Para otros, ese adjetivo es una mera consideración teórica, poética o piadosa (¡pasada de moda!).



en la migración o en trabajos con salarios de sobrevivencia. Abramos los ojos: ahí están los millones de pobres, con vidas despedazadas, con sus derechos violados, con hambre y educación negada.

Bueno, esos pobres nuestros, así como son, con todas sus virtudes naturales y defectos, son (¡deben ser!) el centro y el primer parámetro referencial, para reconocer la Iglesia auténtica de Jesús: *Extra pauperes nulla Ecclesia*.

Con esta Realidad-Revelación en nuestra sangre, queremos en este artículo, sacar agua de la fuente de Pablo de Tarso, para bañarnos en Esperanza y Compromiso, en luces nuevas que purifiquen nuestro rostro eclesial, con manos y corazón limpios de discípulos y misioneros que griten y encarnen el Evangelio.

El documento conclusivo de Aparecida (mayo 2007) quiere ser una mirada teológico-pastoral a la realidad latinoamericana, para abrazarla con el amor afectivo, crítico y efectivo de nuestra identidad: *discípulos y misioneros de Jesucristo*. Esta vocación a ser y hacer debe estar siempre alimentada e iluminada por la Palabra.

1. La Fuerza Social de la Palabra

La motivación fundamental para replantear la **fuerza social de la Palabra**, brota de una constatación experiencial eclesial: el debilitamiento de la Utopía totalizante del Reino. Algunos explican este *nuevo realismo*, aludiendo al cambio de paradigmas teológicos o de nuevas hermenéuticas existenciales; o de cambio de Era, explicado por el fenómeno del postmodernismo, que proclama el abandono de las utopías y megarelatos, para proponer una existencia *realista*, vivida en la fragmentación, sin mayores complicaciones... (?)³.

Es preocupante la indiferencia o ignorancia eclesiales hacia la vocación social-crítica cristiana. No es posible reducir el Evangelio a un sistema moral. La Palabra está viva. Si reflexionamos un poco, no nos puede dejar tranquilos, con teologías *light*.

³ Cf. MARDONES J.M., *Utopía en la sociedad neoliberal* (Santander 1997).

No podemos afirmar, a la ligera, que los pobres y la teología de la liberación *ya pasaron de moda*. Los pobres siguen estando ahí (¡hoy son más que ayer!) y sigue habiendo gente que confronta la realidad (entera) con el Proyecto de Dios: ¡eso es teología!

Bueno, *de esta forma* (independientemente de nuestras posturas socio-teológicas), entremos a revisar-meditar actitudes-textos paulinos y sus teologías sobre esta temática del *filo social de la Palabra*.

De esta forma significa que estamos, al menos, de acuerdo en que a Dios le interesa la realidad toda -sin dicotomías- y tiene una (¡muchas!) Palabra(s) sobre ella. Nuestras concreciones prácticas podrán ser diversas -de buena o mala fe; auténticas o interesadas; conscientes o inconscientes-, pero es evidente que, frente a las llagas sociales, no podemos permanecer mudos o indiferentes, ni apelar a Reinos espiritualizantes o intimistas⁴.

La vida de los creyentes (qué y cómo creen, esperan y aman) supone teologías (sistemas que articulan la fe y sus expresiones) que encarnan cristologías, eclesiologías, soteriologías, las cuales están basadas en una interpretación de las Escrituras. Y si bien, reconocemos, aceptamos como necesario y felicitamos el pluralismo teológico, algunos modelos actuales están lejos de la Palabra.

ALGUNOS PRESUPUESTOS

1. *Social*

Relativo a sociedad. [Sociedad: reunión de personas, que conviven, interactúan, cuyos pensamientos, acciones u omisiones afectan al conjunto (cuerpo social)]. Referente a las relaciones de las personas o de colectivos entre sí.

Una primera acepción -amplia- de lo social es todo aquello que atañe a las relaciones de las personas entre sí. Sin entrar en polémicas

⁴ Cf. CROSSAN J.D., *El nacimiento del cristianismo* (Santander 2002) XXXVI-XXXVII; GONZALEZ A., *Reinado de Dios e imperio*. Ensayo de teología social (Santander 2003) 181: *tergiversación del mensaje cristiano, resultado de siglos de espiritualización*.



filosóficas sobre la naturaleza humana, podemos afirmar que el ser humano es un ser relacional, un ser social, animal político; al menos, todos los hombres y mujeres que aparecen en la Biblia, no son ermitaños, ni viven solos en una isla. La Biblia tiene que ver con seres en relación, seres sociales.

NB.- A nivel de fe bíblica, en el aspecto relacional de lo *social*, debemos considerar también a Dios como *socio*. Es importante ver las imágenes relacionales de Dios con el pueblo, que propone la Escritura. Éstas, teológicamente, son la base inspiradora de los modelos humanos convivenciales.

No podemos reducir lo social o la marginación, al sólo campo económico. Existen factores de cultura, raza, sexo, oficios, religión, salud, apariencias y herencias que pueden determinar la aceptación o rechazo del grupo. Sin embargo, creo que los *pobres-marginados*, que viven bajo el estigma de la pobreza real, económica, son -cuantitativa y cualitativamente- el común denominador mayor⁵. Advierto al lector(a) que, en este trabajo, me centraré en el *trabajo manual de Pablo*, como signo de amor y solidaridad con los pobres.

El Proyecto de Dios, Padre nuestro, es que seamos felices en familia. Y como no somos ángeles, esta dinámica de *comunión* implica también los cuerpos, la Historia.

Dios y su Palabra no son indiferentes a que seamos pobres o ricos, a que nos muramos de hambre o vomitemos en la abundancia de banquetes epulónicos. Tampoco es indiferente a los millones de soledades, marginaciones y dignidades humanas crucificadas. Dios nos ha creado para la felicidad en comunión, para la Paz; un mundo en armonía convivencial humana y ecológica.

Y este proyecto de personas, con nuestros cuerpos y sentidos, no es de color rosa; tiene implicaciones de comuniones de justicia, de economías restauradoras de la dignidad de todos en un tener

⁵ Cf. BOFF C., «Cómo veo yo la teología latinoamericana, treinta años después», en SUSIN L. C., *El mar se abrió*. Treinta años de teología en América Latina, 88-89; GIRARDI G., *La túnica rasgada*. La identidad cristiana, hoy, entre liberación y restauración (Santander 1991) 27-31.

compartido; comuniones para crear marcos políticos que tiendan al respeto, a la paz, a la fraternidad.

Los escenarios de guerras estúpidas, de enfermos, mutilados, huérfanos y excluidos nos presentan, a los ojos de la fe, una serie de pecados sociales que producen frutos de anti-Reino, y, muchas veces, pecados nuestros de omisión, al minimizar los sufrimientos propios y ajenos, reaccionando exclusivamente en oraciones *por el bien de sus almas*.

Necesitamos bajar (y que nos bajen) de la cruz de la miseria y soledad, a muchos crucificados, injustamente y sin sentido. Esta es nuestra tarea profética, alegre y conflictiva, vehiculada y alimentada por la Palabra.

Dios nos regala la Salvación, es decir, el desarrollo personal y social de nuestro ser en una Alegría existencial, que da plenitud de sentido a la vida, ya desde la Historia, abierta a la plenitud de los tiempos finales. La salvación de Dios en Jesús, atraviesa (bañando, envolviendo) nuestros *yoes* y *nosotros* (¡política!)⁶, al mismo tiempo.

2. *Hermenéutica*⁷

Una primera conclusión (¿evidente?) es que la Biblia nace de experiencias personales-sociales, *y todas sus palabras tienen referencia a lo social*, es decir, de alguna forma tratan de influir en los lectores oyentes, para que realicen el Proyecto social de Dios: desde convicciones personales de fe, organizar la convivencia humana y ecológica, y afinar la relación con Dios.

Dentro de los diversos contextos históricos y culturales, podemos ver en la Palabra, búsquedas que se concretan en formas de convivencia, unas más afortunadas que otras, no siempre en una evolución progresiva hacia lo mejor.

⁶ Cf. HORSLEY R. A., *Jesús y el Imperio*. El Reino de Dios y el nuevo desorden mundial (Estella 2003). Véanse las pp. 16-25, donde el autor plantea la *despolitización* de Jesús y su contexto.

⁷ Cf. LANDGRAVE G. D. R., *Jesús, ¿qué buscas?* (México 2000) 29-48; SILVA G. da G., «Hermenéutica bíblica», en ELLACURIA I.-SOBRINO J. (eds.), *Mysterium Liberationis*. Conceptos fundamentales de la teología de la liberación, I (Madrid 1990) 169-200.



Entonces, el problema **no** es si la Biblia tiene dimensión social o si ella misma constituye un elemento social esencial. El problema real es encontrar el **tipo** de sociedad que propone y las características sociales esenciales, que deben brillar en una respuesta de fe.

Y, como hay muchas formas de organizar la convivencia humana, y podemos trazar perfiles sociales, con características muy diversas, el problema real se traduce en un **problema hermenéutico**.

No necesitamos argumentar este problema. Una ojeada a la historia nos muestra mil formas sociales de convivencia, justificadas por teologías que, en última instancia, son fruto de variadas interpretaciones bíblicas⁸.

3. **Premisa histórico-teológica**

Cito unas palabras de Crossan⁹, que enmarcan la relación conflictiva de la presencia del imperio romano en Israel, y creo que sintetizan este apartado de premisas generales sobre la perspectiva social de la historia bíblica:

*Las tradiciones constitutivas del judaísmo presentaban
a un Dios de justicia y derecho,
en una relación de alianza con un pueblo de justicia y derecho,
bajo una ley de justicia y derecho,
en una tierra de justicia y derecho...*

*En la ley sagrada, en la crítica profética y
en la sabiduría de los escribas,
este Dios se oponía a la opresión y la explotación, al endeudamiento,
la esclavitud y el desposeimiento,
a todo lo que incrementase la desigualdad y destruyese la
igualdad.*

⁸ Recordemos, como ejemplo, las interpretaciones erróneas -y sus consecuencias sociales- de algunos textos: *Mi Reino no es de este mundo; Pobres los tendrán siempre con ustedes; Den al César lo que es del César...*; *Bienaventurados los pobres de espíritu...*, etc.; Cf. GONZALEZ A., *Reinado de Dios*, 85-86.

⁹ CROSSAN J.D., *El nacimiento*, 176.



*La tierra, como base de la vida, no era sólo una mercancía para la normal manipulación empresarial:
la tierra pertenecía a Dios;
los miembros del pueblo de Dios eran todos
arrendatarios de la propiedad divina.*

*Entonces apareció el imperialismo romano,
que se adueñaba de la tierra,
para la explotación comercial y la expansión territorial.
Era de esperar que la tradición judía chocara con esa política
romana.*

Varios textos del Antiguo Oriente Próximo¹⁰ indican una contextualización general, regional, de la aspiración de los pueblos a la justicia, radicándola -especialmente- en los dioses, siendo los reyes, los primeros ejecutores y promotores en sus pueblos.

El concepto de justicia se traducía en actos y leyes que beneficiaban a los pobres, huérfanos, viudas, extranjeros (categorías vulnerables, explotadas, despreciadas). Así, la tradición judía bebió estas tradiciones y las bautizó con el agua de su fe yahvista. Veamos *algunas muestras* de ambos Testamentos sobre esta problemática socio-teológica:

3.1. Antiguo Testamento

El Principio y el Fin están marcados por la justicia y el derecho. La Creación y la Escatología respiran el orden, la igualdad, la felicidad humana y ecológica. En el Salmo 33,4-7 (cf. 99,4) se establece una conexión explícita entre el acto creador y la justicia, derecho y amor de Yahvé. El Sal 103,6 habla de la justicia de Yahvé y el derecho que da al oprimido¹¹.

¹⁰ Encontramos textos maravillosos y profundos, que respiran este anhelo de justicia, dentro de una visión crítica de la realidad, en Mesopotamia, Ugarit, Egipto: ANET 149, 159,161,164,178, 408,409. En estos textos aparecen esas categorías marginadas de la sociedad, como en Ex 22,21-24; Zac 7,9-10; Job 24,3.9.

¹¹ Hablar de *oprimido*, significa que existe la conciencia de que hay *opresores* que oprimen, y esto es un juicio crítico sobre una sociedad que no debería de ser así. También implica que Yahvé opta por estos oprimidos, en vistas de una liberación social.



En Ex 1, encontramos la descripción de un cuadro de relaciones sociales y una calidad de vida que no es la que Dios quiere: los egipcios abusan del poder, maltratan, explotan a otro pueblo para su beneficio económico, les amargan la vida, propagan una cultura de muerte. ¡Se rompe la fraternidad y la alegría del *Proyecto de Dios!* Y Dios, parcial, opta por la liberación de Israel.

El Proyecto de Dios era adulterado, manipulado. Las desigualdades sociales crecieron desmesuradamente y la Utopía de Dios era secuestrada.

Sinteticemos este Proyecto, bajo la *perspectiva social de los pobres*:

- Dios crea a los seres humanos para la abundancia. Símbolo del paraíso genesáco. Dios tiene un proyecto social de fraternidad-felicidad.
- A través de la historia, los hombres rompen este proyecto de Dios. Bajo la esclavitud de Egipto, Dios se muestra como su Liberador. Y quiere que, a partir de la experiencia de Egipto y Canaán, éste su pueblo nuevo no repita esos esquemas de opresión y desigualdades.
- Los pobres van a ser vistos después como sacramentos de la Alianza rota. *No debería haber pobres entre ustedes (Dt 15,4).*
- A lo largo de la historia de Israel, se instrumentaron varias medidas para responder al problema que representaban los pobres. Este problema reflejaba, de muchas maneras, la infidelidad a Dios. Recordemos algunas medidas:
 - * *Dejar para los pobres la rebusca* en los campos, viñas y olivares: cf. Ex 23,10-11; Lev 19,9s; Dt 24,19-22.
 - * Dios siempre aparece como defensor de pobres, viudas y huérfanos: cf. Ex 22,21-23.



- * Se exige justicia para el pobre en los tribunales: cf. Ex 23,3.6. Al pobre no le cobrarán intereses en los préstamos: cf. Ex 22,24; Lev 25,35-37; Dt 23,20. Le devolverán el manto, tomado en prenda, al ponerse el sol: cf. Ex 22,25-26; Dt 24,6.10-13. Le darán cada día su salario: cf. Dt 24,15.
- * El grito de los pobres se vuelve oración. Recurren a Dios, su liberación: cf. Sal 37; 49; 73.
- * El año sabático: cf. Ex 23,10s; Lev 25,2-7 (aquí se explicita el descanso también para la tierra y el alimento de los campos servirá también para los animales). El año jubilar (7x7): Lev 25,8-17. El día y año sabáticos representan un aplazamiento temporal de la desigualdad, es un tiempo de igualitarismo simbólico.

Un pueblo que vive en la injusticia, con un Dios de justicia..., ¡no es compatible! Así, la crítica profética va a ser un elemento permanente, que acompañará la conciencia del pueblo de Israel.

Los profetas Elías y Eliseo actuarán en favor de los pobres y de las viudas: las viudas pobres (cf. 1 Re 17,8-24; 2 Re 4,1-7), el caso de Nabot y su viña (cf. 1 Re 21). Este texto presenta la enajenación de la tierra del pobre, como una injusticia, provocada por la influencia de la pagana Jezabel, cuya tradición baalista choca con la tradición judía de Nabot, que es un choque de justicias y derechos.

Los profetas intervienen en la defensa de los pobres y en la denuncia de los ricos arrogantes y opresores violentos: cf. Am 2,6-8; 5,7.10-12; 8,4-7; Os 12,8-10; Miq 2,2; 3,1-3; Jer 5,26-28; Is 3,14-15; 5,8; 10,1s; Jer 22,3.13.15b-17; Ez 45,9-12; Zac 7,9-10. La justicia social, para los profetas, era el rostro humano de la justicia divina.

La fustigación profética contra el culto vacío de justicia indica que celebrar a Yahvé, el Dios liberador, terco y obsesionado en su proyecto de justicia para su pueblo, no puede ser de otro modo, sino sintonizando con Él, dando frutos de justicia. Si no, el culto es hipocresía, manipulación, intento de comprar el favor divino o buscar tranquilizantes de conciencia (cf. Am 4,1-4-5; 5,21-24; Os 6,6; Is 1,10-17; Miq 6,6-8; Jer 7,5-11).



3.2. Nuevo Testamento

Veamos un ejemplo, en la situación social -dialéctica- de pobres y ricos. Los términos *πτωχος-πλουσιος* obviamente tienen una referencia, no sólo económica, sino también social, cultural, política, religiosa. De ahí la importancia de encuadrar la exégesis y la teología, en la situación histórica concreta, en tiempos de Jesús.

En la concepción de Jesús y de sus oyentes, estos términos evocaban una realidad, esencialmente importante para entender toda la misión de Jesús: detrás de los vocablos está un tejido de relaciones humanas que genera esas realidades (circunstancias de tensiones), y automáticamente lleva a hacer un juicio sobre los mecanismos que producen esta desigualdad, al confrontarlos con el plan de Dios¹².

Los diversos estudios sobre la realidad en el tiempo de Jesús nos muestran a Palestina como una sociedad dependiente y explotada por Roma. Una Palestina donde reina también un clima de opresión interna y, en general, todo un sistema de relaciones humanas injustas, que genera y mantiene las desigualdades sociales.

Jesús vivió en medio de esa realidad, respiró y asimiló esas injusticias, fue consciente que esos factores estaban en contraste con el Reino que predicaba. Así, cuando Jesús anuncia la buena noticia del Reino de Dios a los pobres, no lo hace meramente en una perspectiva escatologista futura, sino *manifiesta la solicitud de Dios hacia ellos, su voluntad de acabar con sus sufrimientos*¹³.

2. Jesús y Pablo¹⁴

Jesús fue contemporáneo de Pablo. Pero lo más probable es que no se hayan conocido. El texto de 2 Cor 5,16: *Si conocimos a*

¹² Cf. ECHEGARAY H., *La práctica de Jesús* (Salamanca 1982) 64-143. El autor presenta una buena síntesis histórico-teológica sobre la realidad judía en el siglo primero, subrayando cómo Jesús vivió y anunció el Reino, en el corazón de esas tensiones.

¹³ DUPONT J., «Los pobres y la pobreza en los Evangelios y en los Hechos», en A.A.V.V., *La pobreza evangélica hoy* (Bogotá 1971) 37; cf. «Jesus annonce la bonne nouvelle aux pauvres», en *Evangelizare Pauperibus* (Atti della XXIV Settimana Biblica (Brescia 1978) 184.

¹⁴ Cf. AGUIRRE M. R., *Ensayo sobre los orígenes del cristianismo*. De la religión política de Jesús a la religión doméstica de Pablo (Estella 2001) 7-73. Tomo estas páginas de Aguirre, como base para presentar en este bloque los diferentes acentos socio-teológicos de Jesús y Pablo.



Cristo según la carne... se refiere a su juicio sobre Jesús con criterios mundanos. ¿Jesús no era noticia en Jerusalén, donde estudiaba Pablo? Quizás Lucas adelanta los sucesos en Hech, y Jesús ya había muerto. O Jesús sólo era conocido en Galilea... y entre los pobres. ¡Jesús y la comunidad cristiana incipiente, pasaron desapercibidos al estudiante tarsense de Teología! Con Esteban y su grupo se rompe la indiferencia.

Pablo no manifiesta un interés explícito por el Jesús histórico. En sus cartas no aparecen las parábolas, los milagros, los discursos o controversias de Jesús. Pablo muestra su interés, centrado en la interpretación teológica de Jesús, en el significado salvífico de su muerte y resurrección, con todas las consecuencias que ello implica. *Sin embargo*, constatemos algunos elementos generales sobre el Jesús histórico, que aparecen explícitamente en sus cartas:

- su descendencia davídica, Rom 1,3
- su nacimiento terreno, Gál 4,4; Filp 2,7
- su inserción en el mundo judío, Gál 4,4; Rom 15,8; 9,5
- la compañía de los Doce, 1 Cor 15,5
- la existencia de hermanos, 1 Cor 9,5
- la última Cena, 1 Cor 11,23
- la muerte en la cruz, Gál 3,1; 1 Cor 2,2, etc.

-¿Pablo cita o alude a Jesús?:

- 1 Cor 7,10.25; 9,14; 11,24; 14,37; 1 Tes 4,2.15
- Rom 12,14.18=Mt 5,38s; Lc 6,28
- 1 Cor 6,7=Mt 5,39-42
- Rom 13,10= Mt 7,12; 22,39s
- 1 Tes 5,13b=Mc 9,50
- 1 Tes 5,15=Mt 5,38-48
- Rom 13,9=Mc 12,28-31
- Rom 12,13=Mc 9,42
- Rom 14,14=Mc 7,15
- 1 Cor 13,2=Mt 17,20

Pablo utiliza vocabulario cristiano: *Marana tha*: 1 Cor 16,22; *Abba*: Gál 4,6; se apoya sobre el depósito de la fe: Rom 6,17; Filp 4,9;



sobre las costumbres de las iglesias: 1 Cor 11,16; sobre las tradiciones que ha recibido: 1 Cor 11,2; 15,3; 2 Tes 2,15.

Pablo era de la ciudad; Jesús era del campo. Es interesante confrontar las imágenes *rurales* de Jesús, con las *urbanas* utilizadas por Pablo, especialmente las deportivas:

| | |
|---|-------------------------------------|
| <i>corona</i> | 1 Cor 9,25 |
| <i>meta</i> | Filp 3,12-14 |
| <i>premio</i> | 1 Cor 9,24; Filp 3,14 |
| <i>lucha</i> | 1 Cor 9,26 |
| <i>correr</i> | 1 Cor 9,26; Gál 2,2; 5,7; Filp 2,16 |
| <i>combate</i> | 2 Tim 4,7 |
| <i>pugilato</i> | 1 Cor 9,26 |
| <i>esfuerzo y disciplina de los atletas</i> | 1 Cor 9,25 |

También usa la terminología militar: *coraza*, *yelmo*, *abatir fortalezas*: 1 Tes 5,8; 2 Cor 10,3-4. Esto no es exclusivamente helenístico; en el AT, la tradición profética y sapiencial presenta a Yahvé como el héroe combatiente y victorioso: Is 59,17; Sab 5,17-23. Por el contrario, a veces usa también figuras del campo: consideraciones sobre el olivo: Rom 11,17; figura de la plantación y el crecimiento: 1 Cor 4,1-2.

Es obvio que en el Nuevo Testamento confluyen diversas tradiciones, con materiales y acentos teológicos diversos. Jesús habla con pasión y centralidad sobre el Reino de Dios; Pablo casi no habla del Reino (ni del Jesús terreno) y subraya la importancia de la comunidad, como una casa, *la casa de Dios, que es la Iglesia de Dios vivo* (1 Tim 3,15).

Pablo siempre ha sido incómodo en la Iglesia y en el judaísmo (y en otras instancias). Ha sido acusado de ser, prácticamente, el fundador del cristianismo, de haber tergiversado el mensaje de Jesús, de haber helenizado el Evangelio. Por otra parte, muchos afirman que Pablo es quien mejor ha comprendido a Jesús, intepretando fielmente su historia, quedándose con el jugo teológico.

No sólo a nivel académico, sino también entre los lectores medios del Nuevo Testamento, salta la diferencia de perspectivas teoló-



gicas y estrategias pastorales, entre Jesús y Pablo. ¿Qué ha pasado: evolución, involución o adaptación? ¿Continuidad o ruptura?

R. Aguirre resume y da pistas de solución a esta problemática con el siguiente enunciado: *De la religión política de Jesús a la religión doméstica de Pablo* (subtítulo del libro que estamos comentando). Atención: *doméstico* no equivale al término actual de *privado*. La casa (*domus, οίκος*) es también un espacio extenso de valores sociales.

Tanto en el mundo greco-romano, como en Israel, había dos grandes ámbitos de experiencia: el político y el doméstico. Ambas esferas estaban impregnadas de la religión y la economía. No existían nuestras separaciones o autonomías actuales.

Parece claro que el proyecto de Jesús era de carácter político, en el sentido aristotélico del término: quería renovar la convivencia humana. El término Reino de Dios procede evidentemente de la esfera pública o política... (aunque) Jesús rechazó tajantemente la utilización del poder para realizar su proyecto¹⁵.

La evolución histórica del movimiento de Jesús acusa el fenómeno de la institucionalización. Va desapareciendo el término *Reino de Dios*. Renuncia a un enfrentamiento abierto con el Imperio y aspira a ser aceptado en un régimen de tolerancia.

La estrategia paulina se desarrolla en una perspectiva universalista: rompe la vinculación étnica exclusivista de Israel. Pablo privilegia los centros urbanos, realizando una traducción inculturada del Evangelio (originalmente rural). También realiza un cambio del movimiento de Jesús, itinerante y desinstalado, a un cristianismo sedentario, basado en comunidades locales, en las que existían diversos ministerios.

Otra característica del movimiento paulino es la conformación de comunidades cultural y socialmente heterogéneas (cf. Gál 3,28), con identidad propia y apertura a los valores circundantes (cf. Filp 4,8ss; recordemos que estas comunidades son minorías socio-religiosas). Es algo revolucionario, por la apertura y el nuevo protagonismo que

¹⁵ AGUIRRE M. R., *Ensayo*, 39.



adquieren los débiles, pobres y las mujeres. La casa es la base de estas comunidades. El proyecto es ser Familia, Fraternidad (Film 16).

Estos cambios de Jesús a Pablo significan que:

- ¿Pablo tuvo miedo, fue acomodaticio al Imperio?
- ¿Pablo rebajó la actitud crítica de Jesús?
- ¿Las exigencias políticas del Reino se quedaron en corazones individuales?

Sin caer en psicologismos, si tomamos en cuenta la totalidad de la persona de Pablo (su carácter y líneas generales de acción), es impensable ver en él a un mediocre miedoso o cobarde frente al Imperio.

Para Pablo resultaba evidente que no podía cambiar directamente las estructuras del Imperio. Era algo absurdo para aquellas comunidades insignificantes, nacientes y rodeadas de desconfianza. Así, opta por tejer una red de comunidades domésticas, las cuales tendrán -indirectamente- una fuerte influencia social (cf. semilla de mostaza, levadura, sal).

Pablo respeta al Imperio (cf. Rom 13,1ss), pero lo relativiza: nuestra verdadera ciudadanía es la del cielo (Filp 3,20), la divisa romana *paz y seguridad* palidecerá con la luz de la mañana ya cercana (1 Tes 5,3s).

N.B.- Sin entrar en polémica, quiero añadir que textos como Rom 13,1ss; Jn 19,11; 1 Pe 2,13 y 1 Tim 2,1-5, así como los *códigos domésticos* en las cartas deuteropaulinas, *parecen* proclamar una obediencia ciega y absoluta a la autoridad constituida o a las formas comunes ético-culturales del tiempo, excluyendo cualquier asomo de protesta o actitud crítica frente al poder.

Insisto en el subrayado *parecen*, porque, de ninguna manera, el poder se presenta en esos textos, como algo absoluto¹⁶. *Primero*,

¹⁶ Cf. LÉON DUFOUR X., «Autoridad», en *Vocabulario de Teología Bíblica* (Barcelona 1976), 109.112: El autor, hablando de Apoc 17,1-19,10, con el trasfondo de las tiranías de Nerón y Domiciano, dice: *En el imperio totalitario que pretende encarnar la autoridad divina, el poder político no es ya más que una caricatura satánica, frente a la cual ningún creyente deberá inclinar la cabeza.*

los textos están suponiendo una relación del poder con Dios, como origen. Así, esos poderes están limitados (como el rey, en el AT, por la Ley / Alianza) y el parámetro de juicio es confrontar las formas y los frutos con el Proyecto de Dios, en Jesús. *Segundo*, el poder no está satanizado. No es malo intrínsecamente. Si el poder sirve en el proyecto del Reino, ¡bienvenido! Los cristianos, no sólo podemos, sino debemos colaborar con esos proyectos y personas mediadores¹⁷. *Tercero*, las formas de poder inculturadas, son éso: inculturación, no revelación inamovible y normativa para siempre.

Por el contrario, la actitud de libertad y amor crítico, es exigida a todo seguidor de Jesús, cuando el poder de los hombres oprime a los hombres. Siempre es importante, el discernimiento del origen, función y formas de ejercer el poder, para actuar en consecuencia, sin otros intereses, fuera de los del Reino, de la Voluntad de Dios: Existe un principio teológico operativo: *Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres* (Hech 5,29).

3. Pablo, ¿indiferente hacia los pobres?

Más allá de anacronizar la experiencia de Pablo, evaluando si hizo o no la *Opción por los Pobres*, queremos, a partir de sus textos (ojalá lejos de exégesis de buena fe), ver qué lugar ocupan los *pobres* en sus convicciones teológicas y pastorales.

Creo que es lícito imaginarnos (al menos, con mucha probabilidad) al Pablo fariseo, con una *sensibilidad* hacia los pobres de su pueblo. La Torah y los Profetas, que Pablo conocía, escuchaba y meditaba en la Sinagoga, abundan en textos y tendencias claras que muestran a un Yahvé liberador que tiene opciones claras por los pobres, huérfanos, viudas y extranjeros (las categorías más débiles en el pueblo).

¹⁷ Probablemente, en el contexto histórico-político de Rom 13 y 1 Tim, existía un buen ambiente, favorecido por las autoridades, y los cristianos son llamados a colaborar. Por el contrario, las circunstancias de los destinatarios del Apocalipsis, son diferentes y, al sufrir la opresión del imperio, los cristianos son llamados a una resistencia crítica y esperanzadora de tiempos nuevos. Igual, podemos pensar de muchas tradiciones proféticas y evangélicas, que critican el poder.



El Pablo pre-cristiano se formó en una rectitud, conforme a la Ley, con un corazón auténtico y apasionado, produciendo un hombre coherente. No nos extrañe pensar en un Pablo, ya antes de Damasco, preocupado por esa realidad social despedazada que, a los ojos teológicos, era una ruptura de la Alianza: *No debería de haber pobres entre ustedes*, Dt 15,4¹⁸. Pero... a Pablo le han reprochado un *espiritualismo* que no transparenta un amor comprometido con los pobres:

Espiritualismo¹⁹. Este término lo entendemos en sentido peyorativo. Es la actitud alienante, pseudo-religiosa, que se desentiende de las realidades y compromisos sociales para refugiarse en mundos "espiritualoides". Pablo ha sido acusado de moverse en teologías aéreas, conceptuales, que no tienen gran cosa que decir sobre la realidad concreta. Veamos algunas objeciones:

- Pablo no ha sido explotado por la teología de la liberación. Se mueve con puras doctrinas aéreas que no aterrizan. En la ética paulina, no hay un interés "directo" en transformar estructuras políticas y sociales²⁰.

Líneas de respuesta: Antes que nada, tenemos que situarnos en el contexto cultural de aquella época: no eran pensables ni posibles determinadas actitudes revolucionarias. Y recordemos que las comunidades cristianas eran grupos minoritarios sin peso social: 1 Cor 1,17s.

- Ciertamente ni Jesús ni Pablo abolieron la esclavitud que existía en su tiempo. Ni iniciaron un movimiento que atacara frontal-

¹⁸ Lucas va a recordar este ideal deuteronomístico, como cumplido en la comunidad de Jerusalén, descrito en los sumarios de Hech 2,42-47; 4,32-35: *No había entre ellos ningún necesitado*.

¹⁹ Cf. LANDGRAVE G. D. R., «Pablo, Agente-Modelo de Pastoral», Medellín 110 (2002) 66-67.

²⁰ Quizás en un primer momento, la Teología de la Liberación pasó por alto a Pablo y privilegió, en la iluminación de la realidad latinoamericana, otros textos y momentos de la Revelación (Éxodo, Profetas, Jesús y el Reino, Santiago, etc.). Pero veamos lo que dice Fabris acerca del tema de la "justificación gratuita por la fe" (tema central de la doctrina paulina), que, a primera vista, es interesante, pero aéreo, conceptual: *Este discurso teológico impregna los escritos de Agustín, de Lutero y de los grandes teólogos, hasta Karl Barth, el fundador de la teología moderna, y es la transcripción en términos teológicos de la "opción por los pobres": FABRIS R., La Opción por los Pobres en la Biblia (Estella 1992) 163.*



mente ese problema (ni lo que hoy llamamos *feminismo*). Pero hay que ver las actitudes de fondo que tiene Pablo en sus cartas, especialmente en la carta a Filemón: trastoca los roles de esclavo a “hermano querido”, Film 16. Todo esto sentaba las bases para ir progresando en las implicaciones del Proyecto de Jesús.

- La Colecta que Pablo organiza para los *pobres* de Jerusalén, no es simplemente andar recogiendo limosnas (¿sobras?) de los demás. Pablo tomó esto muy a pecho, pues significaba la solidaridad-unidad eclesial, en el compartir los bienes. En la generosidad económica *se prueba la autenticidad de la caridad*, 2 Cor 8,8; entre hermanos debe reinar la solidaridad y la igualdad, 2 Cor 8,13-14. Y la fundamentación está en el ejemplo de *Cristo, que siendo rico se hizo pobre, para enriquecernos con su pobreza*, 2 Cor 8,9.
- *Calificar de etérea o sin dimensión social la ética paulina es desconocer los escritos de Pablo y sus contextos. Tomemos como ejemplo la Primera Carta a los Corintios: Pablo enfrenta los problemas concretos*, como las divisiones de la comunidad, el recurso a los tribunales paganos, un caso de incesto, casos de prostitución, la participación en comidas paganas, problemas de los matrimonios mixtos, la participación de las mujeres y el orden en las asambleas, los problemas de fraternidad en las Eucaristías, la armonía y servicios coordinados que se veían amenazados por algunos “carismáticos”..., etc. Las palabras paulinas no son irrelevantes o indiferentes a las comunidades. Prueba de ello, son los ataques constantes que sufre Pablo a manos de sus adversarios.
- Podemos leer un trasfondo claro de la opción preferencial por los pobres en su actitud-opción de *trabajar con sus propias manos*, que lo situaba en el mundo de los parias. También es iluminador el texto de 1 Cor 11,17-34, a propósito de la Cena del Señor. Ahí Pablo recrimina la inautenticidad de un culto bañado en la injusticia. El escenario es la división e insolidaridad de los ricos para con los pobres.



4. El Trabajo manual de Pablo²¹

4.1. Profesión y clase social de Pablo

Tarso era célebre por la fabricación del “cilicio”, una tela fuerte, hecha de pelo de cabras para las tiendas. Quizás también las fabricaban con cuero. Pablo es trabajador manual (cf. el *artesano* Jesús de Nazareth), fabricante de tiendas de campaña (cubiertas para protección del sol, puestos de mercado, cisternas) = σκηνοποιος; Hech 18,3. Era el negocio paterno. Era tradicional el aprendizaje del oficio familiar que muchas veces venía por herencia. *El que no enseña a su hijo un trabajo, le enseña a ser ladrón* (Tos. Qidd. 1,11). *Todo estudio de la Ley que no vaya acompañado de una profesión, acaba cesando y arrastrando al pecado* (Abot 2,2).

¿Pablo era pobre o rico? Podemos pensar que la familia de Pablo era de clase acomodada: viajes, estudio en Jerusalén, el negocio familiar, la ciudadanía romana. En las hipótesis sobre este punto, tendríamos que ver el *antes* y el *después* de la conversión. Los datos posteriores al acontecimiento de Damasco pintan con evidencia que Pablo no disponía de bienes personales y sufría penurias ¡como cualquier asalariado!

4.2 Derechos, Renuncias y Motivaciones

Para su mantenimiento, el Pablo cristiano itinerante tenía -básicamente- dos alternativas: **1)** Aparecer como filósofo o maestro en la plaza pública. Agradar y ser invitado por una familia rica para hospedarse en su casa. Ahí podía ofrecer diversión y cultura con su conversación o ser preceptor de los hijos de dichas familias. Esto, por supuesto, generaba *dependencia*. Hubieran sido difíciles las palabras proféticas de Pablo contra los ricos de Corinto, en 1 Cor 11,17-34. **2)** Trabajar con sus manos, lo cual significaba meterse en el mundo de los pobres. Optó por la debilidad, la carencia de poder: 1 Cor 1,27.

²¹ Cf. ANTONINI B., «Il lavoro manuale di Paolo Apostolo e le sue motivazioni», in *Evangelizzare Pauperibus*, 371-382; FABRIS R., *La Opción...*, 174-183; DUPONT J., *Il Testamento Pastorale di S. Paolo* (Roma 1980²) 395-464; MESTERS C., *Pablo Apóstol. Un trabajador que anuncia el Evangelio* (México 1993) 58-67; CONGAR Y. M. J., *Sacerdoce et laïcat devant leurs tâches d'évangélisation et de civilisation* (Paris 1962) 66-71.



Veamos los siguientes textos, donde Pablo habla sobre su trabajo:

- 1 Tes 2,9: trabajamos día y noche.
- 1 Cor 4,12; 2 Cor 11,27: nos fatigamos trabajando con nuestras propias manos.
- 1 Cor 9,15.18: describe las motivaciones de su trabajo manual y la renuncia a los derechos. Está muy orgulloso de ello.
- Hech 20,34-35: contexto de despedida y lágrimas ante los prebiteros de Éfeso. *Ustedes saben que estas manos proveyeron a mis necesidades y a las de mis compañeros... Es así, trabajando, como se debe socorrer a los débiles...*
- 2 Cor 2,17; 2 Cor 11,7.9b-10; 12,13-15: desinteresado, libre.
- Filp 4,11-12: autosuficiente.
- Filp 4,14-16: No es rígido ante esta opción: acepta el compartir de la comunidad.

La tradición hebrea valoraba positivamente el trabajo manual (cf. Job 28,9-11; Sir 38,27-32). Tenemos ejemplos rabínicos: Abba Saúl trabajaba como jornalero; Rabbí Jehoshua era carbonero; los famosos Hillel y Shammai trabajaron con sus manos. Por el contrario, la tradición greco-romana era totalmente opuesta: un artesano era un hombre vil, que no cultivaba el espíritu (cf. Aristóteles, Jenofonte, Cicerón). Así, Pablo aparecía en las capas más bajas de la sociedad.

Estas renunciaciones que hace Pablo a sus derechos, quizás, daban pie a los adversarios para acusarlo de oponerse a la enseñanza formal de Jesús²²: Mt 10,9-10. Lo acusarían quizás de "falta de confianza en la Providencia..., o que no era verdadero apóstol para tener el derecho de ser mantenido por la comunidad". Pablo reconoce el derecho que tiene, pero no quiere usarlo: 1 Cor 9,1-15. Los misioneros itinerantes aludidos en Mt 10, quizás no podían ejercer su oficio de pescadores o agricultores, dada su itinerancia. Además, debían ser hospedados uno o dos días máximo (cf. Didajé), pero Pablo pretendía pasar semanas o meses en un mismo lugar.

²² Cf. COMBLIN J., *Pablo: Trabajo y Misión* (Santander 1994) 100-102.112-113.



En síntesis, la motivación honda del trabajo de Pablo es no ser gravoso, diferenciarse de los propagadores de nuevas filosofías y religiones que recorrían el Imperio. No quería poner obstáculos al Evangelio, eliminando de raíz, cualquier sospecha de ambición, explotación o interés desviado²³. Así establece una relación de afecto gratuito: 1 Tes 2: amor de padre, de madre, que da no sólo el Evangelio, sino la vida (cf. Jn 10: Pastor bueno vs. asalariado). *No busco sus cosas, sino a Ustedes*: 2 Cor 12,14. Cf. Hech 20,33s.

El estilo de vida de los filósofos estoicos y cínicos pudo influir algo en Pablo: desapego del dinero y del confort, recurso a la limosna o al trabajo manual, testimonio de vida espiritual y moral. Además, puede haber influencia de estos filósofos, en las contraposiciones del *hombre interior-exterior*, de la precariedad de lo visible-inmutabilidad de lo invisible: cf. 2 Cor 4,16.18. Por el contrario, los filósofos de las escuelas clásicas (socráticos, platónicos, aristotélicos, epicúreos) preferían las sedes académicas o los palacios de los ricos y generosos mecenas.

Pablo afirma repetidamente el derecho (ἐξουσία)²⁴ que tiene un apóstol de recibir sus medios de subsistencia, de parte de la comunidad que sirve; usa imágenes vivas para probar que es un derecho natural, sancionado por la ley divina vetero y novotestamentaria (cf. 1 Cor 9,7-14 [Núm 18,8-31; Dt 18,1-3; 25,4]; 2 Tes 3,9; Gál 6,6; 1 Tim 5,17; Mt 10,10; Lc 10,7); pero, con más entusiasmo, declara que él renuncia a ese derecho, por motivos personales, apostólicos y eclesiales (cf. 1 Cor 9,15ss).

Pablo parece un obseso de su libertad, autonomía (αυταρκης, Filp 4,11), no dependencia de las comunidades. Sin embargo, acepta de buen gusto la ayuda de los Filipenses (Filp 4,11-20).

Pablo renunció a sus derechos como apóstol y, para vivir con libertad, trabajó con sus manos: *Esta gloria, ¡nadie me la arrebató!*, 1 Cor 9,15. Esto tiene muchas consecuencias:

²³ Cf. SEIDENSTICKER PH., «Saint Paul et la Pauvreté», en A.A. V.V., *La Pauvreté évangélique* (Paris 1971) 120-122. Opino sobre este artículo: buena estructura, material rico, malos y parciales argumentos exegéticos y pésimas conclusiones (!).

²⁴ En 1 Cor 9, discurso-apología de Pablo, el término ἐξουσία aparece 6 veces.



a) *Ejemplo*

El trabajo y las fatigas de Pablo, visibles a toda la comunidad, fueron un medio pedagógico, para hacer creíble su anuncio. No era un mantenido. Pablo mostraba en su persona, un ejemplo a seguir (a imitar: μιμεισθα), en lo que concierne a la laboriosidad y a la dignidad del trabajo. El pastor debe ser modelo de la grey: Hech 20,35; 1 Tes 2,7-8; 4,11-12; 2 Tes 3,7-12; 1 Cor 4,12; 2 Cor 6,3-5; 11,10.23-27; Ef 4,22-28.

b) *Libertad*

Ante la cultura griega que oponía el trabajo manual al hombre libre, Pablo subraya con palabras y obras, la necesidad del trabajo, para no depender de otros. Un profeta no puede estar amarrado, ni autocensurado, por favores debidos. Con su trabajo, Pablo provee a sus necesidades, a las de sus compañeros; puede, incluso, socorrer a los débiles y no es gravoso a la comunidad. La libertad en Pablo se hace servicio y el servicio se hace amor solidario: Hech 20,34; 1 Tes 2,9; 4,11-12; 2 Tes 3,8; 1 Cor 9,15.19; 2 Cor 11,9.20; Filp 4,11-14.

c) *Pobreza y Amor no interesado*

Pablo da testimonio de pobreza personal y de amor solidario con los pobres. Un rico no es creíble, anunciando un Evangelio que tiene su esencia y sabor en la justicia y amor a los pobres. Un evangelista que cobra su anuncio despierta sospechas, especialmente entre los trabajadores pobres, que eran la mayoría en las comunidades primitivas (¡igual, a través de los siglos!).

Yo de nadie codicié plata, oro o vestidos. Ustedes saben que estas manos proveyeron a mis necesidades y a las de mis compañeros. En todo les he enseñado que es así, trabajando, como se debe socorrer a los débiles... Hech 20,33ss; cf. 2 Cor 7,2; 8,8; 11,7-15; 12,13-14 [1 Sam 12,3; Núm 16,15]. Pablo no sólo no ha acumulado riquezas, sino que ni siquiera las ha deseado. Y el fruto de su trabajo no es para exhibir una autosuficiencia egoísta. Con su trabajo, socorre a los pobres: la caridad (amor no interesado), el amor y las opciones de Jesús aparecen en este testimonio de Pablo trabajador, que muestra sus manos y corazón a los presbíteros de Éfeso.



Pablo puede hablar de su testimonio transparente en esta materia, porque la comunidad lo ha visto (*ustedes saben*), no es una teoría teológica de la relación pobreza, trabajo y caridad, sino una praxis personal, visible, constatable.

5. El Proyecto de Jesús, Pablo, los pobres y una eclesiología del amor compartido en la justicia

Jesús encarnó el Amor de su Padre. Jesús anunció y realizó con pasión el Reino de Dios. Este Reino no es otra cosa que el Proyecto originario de Dios²⁵ para todas su creaturas: *Que los hombres y mujeres, revestidos con la dignidad de imágenes de Dios, fueran felices en familia, en armonía con todo lo creado.*

Este Proyecto utópico se rompió con el pecado, ¡fruto del riesgo maravilloso de la libertad! El amor, la paciencia y la ternura terca de Dios siguieron insistiendo al pueblo de Israel, para que volviera a caminar según los sueños de Yahvé. El acontecimiento del Éxodo marcó al pueblo para que nunca olvidara que había sido elegido para la libertad en la fraternidad y, así, fuera luz-fermento entre las naciones.

La Historia sucesiva nos describe la dura cerviz del pueblo y el amor prostituido hacia dioses de ilusión, mezclada con los intentos de fidelidad a la Alianza que surgían en cada época.

El Proyecto roto de felicidad en Familia, se reflejaba en la idolatría o en las caricaturas de un Yahvé manipulable que generaba estructuras convivenciales de opresión, de desprecio, marginación e injusticia a los pobres, huérfanos, viudas y extranjeros.

Los profetas gritaron con voz no diplomática, denunciando las injusticias y ¡los cultos vacíos que le daban asco a Yahvé! Querían provocar la conversión y la vuelta al Proyecto divino de los inicios. Aparentemente las voces proféticas fracasaron al ser asesinadas, pero algunas semillas cayeron en buena tierra.

²⁵ Cf. MESTERS C., *Un Proyecto de Dios*. La presencia de Dios entre el pueblo oprimido (Bogotá 1990).

Jesús, como revelación definitiva del Padre, anuncia la Buena Noticia del Reino y con sus palabras, actitudes y opciones nos muestra el rostro limpio de su Padre. Jesús va a insistir en la Nueva Familia -fraterna, libre y liberadora- que experimente el Reino y brille como anticipo escatológico (cf. Mc 3,31-35; 10,29-30).

Pablo y la Iglesia que Jesús quería

En sintonía con el proyecto de Jesús, Pablo va a imprimir en sus comunidades estas características eclesiales en sintonía con el núcleo jesuánico. Veamos algunas:

- Las comunidades de los seguidores de Jesús son Iglesia, es decir, Asamblea de convocados por el Padre. Viven en Cristo, por la fuerza del Espíritu.
- Experimentan el *ser familia de Dios*. Son llamados *hermanos*, invitados a la solidaridad espiritual y material (cf. las imágenes de Cuerpo de Cristo y Pueblo de Dios, Rom 12; 1 Cor 12). Son *santos, consagrados, es decir en contraste y separados del anti-Reino*.
- Existe el respeto a la diversidad y pluralidad cultural (¡no sin tensiones!). La autoridad y los ministerios son servicios, no puestos ambicionables de poder.
- Tienen clara las opciones por los pobres y los débiles. Las exhortaciones al final de muchas cartas reflejan los ingredientes para una verdadera comunidad: tolerancia, apertura universal (cf. los paganos), perdón, alegría, sostener al débil, corrección fraterna (cf. Rom 12; 1 Tes 5).
- Las comunidades paulinas son comunidades orantes y celebrativas de la gratuidad salvífica de Dios.

Pablo es continuador (¡a su manera!) del Reino de Jesús. La preocupación fundamental en su evangelización será dar vida, estímulos y fortaleza a estas comunidades-familia. Los ejes paulinos en



la formación y vivencia comunitaria de los creyentes, coinciden con la esencia del Reino proclamado por Jesús²⁶:

- Reconocer el cariño, la pedagogía y la eficacia de Dios en la elección gratuita y privilegiada de los pobres, pequeños, débiles: 1 Cor 1,17s.
- Las opciones de la comunidad deben ser por los débiles, los que caen, los desanimados. Estos deben reencontrar en los hermanos el perdón, el ánimo, la alegría del seguimiento de Jesús: 1 Tes 5,14ss.
- Denunciar los mecanismos sociales que rompen la fraternidad e igualdad: 1 Cor 11,17s.
- La Caridad como hilo central de la comunidad que teje y complementa las diversidades en los carismas y ministerios. Todo debe estar encaminado al crecimiento-edificación de esta familia: 1 Cor 13.
- La vinculación de las distintas comunidades en el compartir los bienes espirituales y materiales. Un gran ejemplo es la Colecta que hace Pablo para los pobres de Jerusalén. La Colecta no es "limosna" en el sentido peyorativo del término (dar algo que nos sobra), sino "redistribución" de bienes. La meta es crear la igualdad: *No que pasen ustedes apuros para que otros tengan abundancia, sino con igualdad* (2 Cor 8,13).
- La opción personal de trabajar con sus manos, encarnaba e identificaba a Pablo en el mundo de los pobres y artesanos, despreciados por la cultura helenista. Además era garantía de su libertad, sinceridad de intenciones y amor solidario en las relaciones con las comunidades.

²⁶ Cf. CIPRIANI S., «Povertà, Annuncio, Condivisione dei beni nelle Lettere di S. Paolo», in LIBERTI V. (Curatore), *Ricchezza e Povertà nella Bibbia* (Roma 1991) 209-229.



Lineas conclusivas

1. Vivimos hoy una realidad (locus theologicus) con nuevas enfermedades financieras, que ahondan la brecha de pobres y ricos, que produce exclusiones, hambres, injusticias, indignidades y... ¡muerte!
2. Junto y dentro de esta visión social pesimista, dramática, existe el Proyecto del Reino, con un llamado a ser discípulos y misioneros en este mundo, no en otro posible. Somos llamados a ser sal, luz, levadura, con amor solidario y libertad profética.
3. Creemos y Esperamos en la Palabra de Dios, que tiene fuerza social, para iluminar, consolar, juzgar y proponer nuevas conviencias humanas, con sabor a Reino. Palabra que nos muestra el rostro y los caminos de un Dios Trino liberador de todos, a partir de opciones muy claras.
4. Pablo es un loco enamorado de Jesús. Continúa su ser y proyecto. Pero no es Jesús. Y su campo de misión no es el de Jesús. Pablo traduce e incultura el Evangelio. La red de comunidades domésticas son levadura en el seno del Imperio.
5. Pablo no negoció, ni rebajó el Evangelio, cf. 1 Tes 2,1ss, dentro de las exigencias que planteaba su mundo, donde la mayoría eran pobres, y la mayoría de los miembros de las comunidades paulinas eran pobres, cf. 1 Cor 1,17s. El color de los cristianos pobres no es sólo sociológico, sino tiene una inmensa carga teológica y testimonial de los caminos de la elección gratuita de Dios.
6. Pablo se hace pobre (¡no mendigo!), que vive del trabajo de sus manos. Renuncia a sus derechos de Apóstol. Y lo hace con gusto y convicción, motivado por la necesidad de dar una transparencia absoluta a su evangelización: dar testimonio personal, no ser gravoso a las comunidades, mostrar solidaridad y amor desinteresado, compartiendo con los pobres. Así se van gestando las Iglesias que quiere Jesús.



7. Para ser discípulos y misioneros, hoy, en nuestra América Latina, es necesario, imprescindible que vivamos, realmente y con signos visibles, esta centralidad del Evangelio: amor solidario con los pobres. Amar y buscar a todos, desde los pobres (Cf. Aparecida 380-430)²⁷.

²⁷ Este amor solidario a los pobres viene traducido en la *Opción por los pobres*, como opción fundamental de ser y hacer. Obviamente, esto no se reduce a sentimientos de simpatía o compasiones con lágrimas (¡lo cual es muy bueno!), sino que impregna *todas* las esferas de la lucha y esperanza: ver y reconocer los nuevos (y los viejos) rostros de los pobres; reconocer y alentar el protagonismo evangelizador de la mujer; ser críticos en las causas generadoras de pobres; promover desinstalaciones teológicas y eclesiales..., etc. Todo esto nos lleva a una Conversión Pastoral, traducida en programas, acciones y estructuras nuevas. Cf. BRIGHENTI A., *Para comprender o Documento de Aparecida*. O pré-texto, o con-texto e o texto (São Paulo 2008) 81-104.